

beraña Señora, que los que tenemos feè, aunque perdida la charidad, gozemos lo vivo de la feè con lo ardiente de la charidad, que de esta suerte seremos, como espigas, coronados con los demas en la gloria. Amen.

ESPIGA SEXTA DE Ruth.

Entre las espigas recogidas por la mano de Nuestra Señora, me ha parecido introducir esta, que aunque no fuè beneficiada en quanto à el alma, sino en quanto à el cuerpo, merece entrar en Choro con las demas; puesto, que los Evangelistas à el tomar la pluma, no dexaron sin narracion los beneficios, que hizo el Salvador à los cuerpos, como los que hizo à las almas, que lo es recuperar la alahaja, donde se deposita la joya, y remediar el cuerpo depósito de el alma.

Ay en el Convento de Escala-Coeli, de el Orden de mi Padre Santo Domingo Extramuros de Cordoba, vna Imagen de Nuestra Señora, dicho se està, que serà de el Rosaio, tymbre de mi Sagrada Religio: llegò

à estremo de pobreza; por que si los hombres aun no visten los desnudos, quando estan à sus ojos; como vestiran los que viven escòdidos en los montes? Bajaronla à la Ciudad para vestirla entre algunos devotos, y adornada lo mejor, que se pudo, determinaron bolverla à el Convento, asistida de fieles, y de vna devota procesion. Entre los que acompañaron iba vno, que avia seis meses, que estava tullido, y no podia dar passo sin mucha dificultad. Rogaron le, lastimados algunos de los que iban, riendo, que no podia caminar, se quedasse; pero el esperando el beneficio, que le hizo Dios, prosiguiò el camino. Llegaron à el Convento, y salió vna Missa, en la qual estuvo aun con mas trabajo, por el cansacio de el camino. A el consumir el Sacerdote, aviendo hecho repetidas suplicas à Nuestra Señora, se levatò arrojado la muleta, y como el cojo, que estava à la puerta de el Templo, dando saltos de placer, diciendo à voces: ya estoy bueno, y me ha sanado. Nuestra Señora, Puffose la muleta en el Altar, que vi yo, y me hallè

pre-

presente à esta procesion, y el se bolverio a Cordoba aun mejor, que los demas, que avian venido buenos. Aqui, en este caso, es preciso, que arroje lagrimas la devocion, porque aunque fuè en el cuerpo el favor, dà motivos para el alma el successo: pues como

Ad Rom. dice el Apostol, por las cosas visibles, y corporeas

passamos à el conocimiento de las invisibles. Qué harà esta Señora è el alma, quando assi obra en el cuerpo? Como no quitarà los impedimentos, que le estorvan? Como no harà, que el alma suelte las muletas de las culpas, que le impiden; si llama con feè, si pide con devocion, si persevera constante? Assi se viò en el cuerpo de este hombre, à quien despues de tan impedido lo imbiò ran de sembarazado. Assi, ò Señora, sea con mi alma, que de impedida, se vea desembarazada, para poder dar saltos, como Juan para Dios.

ESPIGA SEPTIMA.

Aunque en el caso, que dirè, no intervino expresamente la mano de Nuestra Señora, puedo afir-

Tom. V.

mar, que el alma, à quien le sucediò, fuè movida à le vantarse de la culpa por las exclamacion es, que se hizieron en aquel pueblo, exortando à la devocion de el Santo Rosario, ocasion, cò que llegò à mi compañero vn alma llorosa, y movida, y dixo con afectos penitentes la siguiente historia.

Yo, Padre, soy vna muger casada, que he vivido en aqueste pueblo algunos dias con vn grave adultorio. O Dios! Y que puerta es la acusacion propria para perdonar la culpa! Porque si perdonasteis à la adultera, aculada de otros, como no perdonareis à esta, quando se acula, y la acusa su conciencia misma! Empezò mi marido à llenarse de rezelos, quizá predicadores de mi bien, para que yo ciega abriessè los ojos, y conociessè mi mal! Que muchas vezes los zelos son ayilos para el que no vive obstinado. Mi passion no daba lugar à que oyessè sus voces, y me traya como sorda. Seguia mi amor, ò por mejor decir, mi ceguedad, (que ciega, que es la luxuria, dice Abraham el Padre San Ambrosio! y cap. 6, daba como tal tropiezos

Zz

ca

en enormes culpas continua-
das por mucho tiempo. Un
dia me pusso en tal aprieto,
quizà, para que despertasse
de el sueño de mi culpa,
que llamandome, me dixo,
que fuesse à la Iglesia, por-
que avia de confessar con
el Cura, y recibir la sagra-
da comunión, de forma, que
el lo viesse, que ya me se-
guia. Estaba mi alma muy
de otro afecto. Tomè el mào
to, y fuy me à la Iglesia, si-
guiendome los passos mi
marido. Puseme à los pies
de el Cura, y dixè à lo que
era venida, y como mi ani-
mo no era el de confessar,
sino engañar à mi esposo,
ò escapar me de aquel peli-
gro. Compadeciòse el Cu-
ra de la violencia; ò con
mas verdad, Dios, que mi
miraba mi alma en aquel
conflicto, porque no que-
ria recibirle en pecado.
Mandome, que me pusiesse
à comulgar entre las de-
más personas, y que el pas-
saria de largo con la for-
ma. Hizolo, y permitió
Dios, que se pusiesse don-
de no podia dexar de mi-
rarme el que ze'aba su
honra, para que yo per-
diessè la mia. Llegò el cu-
ra con el santissimo, y viè
do el testigo tà à los ojos,
hauè de tomar la sagrada

forma, y no sabiendo, que
hazeme con ella, la que la
punta de vn lenzuelo, y la
escondi en el. Con la tur-
bacion, que pedia el caso,
me vine de la Iglesia, sin sa-
ber parte, en que poder oc-
cultar lo que no cabe en el
Cielo. Determinè entrarlo
en el pecho de vna hija
mia, de edad de vn año, y
haziendole, que abriessè la
boca, le di, à que comiesse
la sagrada forma. Y no bien
aviendola pasado, entrò su
Padre, y mi marido, y to-
mando vna silla, se sentò
junto à ellas; mas yo con el
corazon tan sobre saltado,
que no me cavia en el pe-
cho, estuve disimulando
mi traycion: quando repen-
tinamente entrò vn perro
de cuerpo disforme, y su-
biendo por cima de la niña
le pusso à el Padre, que es-
taba detras de ella, las ma-
mos en los pechos, y lo
arrojà en el suelo, dandole
muchos bocados, y trayen-
dolo, como arrastrando por
todo el suelo. Salì à buscar
quien lo favoreciesse, y
quando vino quien lo re-
mediaffe, ya el perro se
avia ido, sin saber como, de-
xandolo lastimosissimamè-
te maltratado. Ahora vengo
con la carga de tales cul-
pas, à buscar el remedio de

tan-

tantos, y tan graves peca-
dos. Hizo su confession, y
y emmendada, con verda-
ra penitencia se fue, dexan-
do este caso, en que podà-
mos tomar escarmiento; y
aunque como he dicho, no
intervino, como en los de-
más Nuestra Señora; las vo-
zes de su devoción, parece,
que dieron golpes à el pe-
cho de esta pecadora, para
que abriessè puerta à la ma-
nifestacion de este delito,
y viessemos el castigo, que
le diò Dios à el que la obli-
gò à que tomasse en culpa
la Hostia Consagrada, que
como sacrificio tan puro,
pide, como dice el Padre
S. Cris. San Juan Crisostomo, pu-
bom. de ro el pensamiento, y pura
proditio la mente de el que le reci-
me Jude be. No clamò esta muger à
Nuestra Señora, para que
la socorriessè, mas el voce-
ar la devoción le diò aliè-
to, para que se confessasse;
porque entendamos, que
de vna, y otra manera so-
corre à los pecadores, co-
mo se viò en esta. *No se ha-
llan las dos espigas siguien-
tes.*
ESPIGA DECIMA DE
Ruth.
Como es tan debido à
Dios el diezmo, me
ha parecido poner aquí
vna espiga, para que con

ella paguemos lo que tan
de justicia debemos à la
Magestad de Dios, despues
de aver llegado à el núme-
ro de diez las espigas cogi-
das por mano de Nuestra
Señora. Y aunque esta alma
invocò primero el nòbre
de Dios, que el de su Ma-
dre, haremos en la narra-
cion lo que dice Christo *Matth.*
en el Evangelio, q̄ es dar lo 22. v.
que fuere de el Cessar à el 21.
Cessar, y lo que fuere de
Dios, à Dios. Veremos en
ella lo que obrò Dios de-
xandole piadoso el lugar,
que se le debe à su Madte.
Contomelo la misma perso-
na, à quien le sucediò, en
tiempo, que la conocì, y
muy virtuosa, y aun me ha-
llè à la cabecera, en su úl-
tima enfermedad, y me pa-
reciò darle credito, por
ser persona de verdad, y
que ya vivia fuera de el
engaño, donde tiene imperio
la mentira.

Esta fuè vna muger, à
quien casaron sus Padres
en los años primeros, quã
do la edad mas pedia jue-
gos de niños, que verda-
des de grandes. Con los po-
cos años, y muchos malos
tratos de su marido, falto
à el amor, que engendra
vn trato afable, y pusso lo
en vn hombre, que con fin-

gidos alagos engañaba los rigores de el marido; que si creyerán las mugeres lo falso de las ágenas caricias; huviéra en el mudo menos engañadas, y mas honestas. Con esta ceguedad pasaba la vida; aunque mejor fuera decir la acababa. Pero como suele tener cosas, que no se esconden de los oydos, el pecado; llegaron los de esta muger á los de su marido; que ay culpas, como las de Cain, que dan voces, aun estando escondidas en la tierra. Disimulaba su pena, buscando ocasion, en que tomar venganza de la culpa. Tenia este hombre vn hermano, á quien dió cuenta de el delito, y entre los dos determinaron darle la muerte, facandola á el campo; que los hombres piensan, que se lababa la mancha de vna culpa con la execucion torpe, y cruel de otra. Y no es así, que mas bién lababa á el agravio el perdon, que la vengança. Vn a tarde juntos los dos para la orocidad, le dixerón, que se pudiesse el manto, y los siguiessse. Obedeciélos, lleno el corazon de sobrefaltos, originados de su culpa; que ya en lo interior le predicaba su tragedia. Sacatonta de

la Ciudad, y alejaronse; como vna legua de ella; y la pobre asustada, y llena el alma de miedos, ya sudaba, y se tenia por muerta; porq mirando á vna, y otra parte, no hallaba quien la favoreciesse. Llegaron á el Lugar de el sapicio, donde llevaban determinado darle muerte, y sepultura; y cogiendola el marido por vn brazo, sacó vna daga, y levantando el golpe para herirle, levató ella mas presto el corazon á Dios; que este tiene alas veloces, quando se ve affigido, y suve con vn gemido, mas que con buelo, y levantado, invocó el nombre de Dios, y el de su Madre. No supo, ni hubo menester mas; porque impensadamente, sin ver quien la tomaba, se halló fuera de las manos de sus enemigos; y lo que es mas, dentro de las calles de la Ciudad. Pateciále sueño el caso, ya no creya la brevedad de el sucesso. Mirabase, y se hallaba lana, la que se veyá ya muerta á heridas. No sabia como, ni por que modo fue libre; que el ingrato nunca topa con el bienhechor, ni con el beneficio. Abrió los ojos, como el tope, quando se ve morir, y ocultóse en

esta Ciudad, hasta que tuvo modo; como mudar de poblacion. En esta sié dondela vi, y comuniqué, ya otra, y entregada á penitencia; que por esta disimula Dios lo grave de la culpa. Perseveró en buena vida, que llevó hasta la muerte, en cuya vltima enfermedad le hize visita, y conocí en la quietud de su alma el fruto de la buena vida. Quien, ó lector, quando lee vn caso, como el referido, no levanta el corazon á Dios, y alaba, y bendice aquella bondad, y aquella misericordia, que así libra de tanta miseria? Quien no ve, como no es Dios el que executa duras venganzas; antes si trata á los pecadores con dulces mansedumbres? Quien no considera hallada la vida en los brazos de la muerte? O Dios! Y q poco conocemos tus mansedumbres? Quien, Señor, te ofende? Quien no te sirve? Si así Señor, son cortés á el que te agravia; que has con el que aman, que te te sirve? Si á el que quebranta tu ley, favoreces, que harás con el que la guarda? No mereces, Señor, ser agraviado, ni el que te agravia ser socorrido; mas tu lleno de bondad, no

miras el agravio para socorrer, aunque el hombre, mirando tu bondad, no dexa el pecar. Acabete, Señor, mi maldad por tu bondad, y mi pecar por tu dulce perdonar. Quien podrá negar la parte, que tendria en este caso la intercession de Maria? Quien no advierte, con quanta verdad es, como otra Ruth, la espigadora de la Iglesia? Quien duda, que á la invocacion de esta dulce Señora acudiria el Angel de esta criatura, y la tomara, como á Abacue, de los cabellos, para que no perciesse en muerte tan amarga, la que avia invocado vida tan dulce? Qué lengua podrá callar en caso tan maravilloso beneficio tan grande? O que razon avrà tan perezoso, que no se llene de alabanzas con este prodigio? Qué elogios no salieron de las lenguas de Betulia, ensalzando á Judith; porque los libros de el euchillo de Homeros? Con que genero de alabanzas te ensalzará mi lengua, quando miro en esto, que leo, como á Betulia, á esta pobre muger fue de los filos de vn azero; porque tu, purissima Judith, miraste tu affliction, a-

atendiste à su pena, y libráste de la muerte à la que por su culpa no merecia la vida. Alabete pues, Señora, mil vezes mi corazon, y mi lengua, hagase afecto de ansias amorosas mi duro corazon, y salgan à los ojos lagrimas de regocijo. Haz tu, Señora, que sea esta espiga de mi alma objeto de tu proteccion, para que viva segura, y muera à el cuerpo mortificada, y viva à la eternidad gloriosa, y te glorifique en la compañía de los Angeles. Amen.

ESPIGA VNDECIMA DE la mejor Ruth.

NO será razon, ò Divina Señora, que cesse mi pluma, quando no cessa vuestra mano, ni que calle la lengua lo que publica tan à voces verdaderas vuestra santa devociõ. Quié pudiera dár gritos en todas las Naciones, y predicar vuestras alabanzas en todas lenguas, y amañera de Sol hinar por el mundo, y no dexar aun los valles mas escondidos, donde no entrassen mis voces, para que conocieran aun los que no os conocen, y enemigos os niegan, la eficacia de vuestro interceder, y la

gloria de vuestro alcanzar. Sea, Señora, el siguiente caso terribissimo pregonero, para que lo que no pueden mis labios, digan sus voces. Endulzad, Señora mia, mi pluma, governad mi mano, para que con lo dulce se dexé gustar, y con lo azertado se pueda creer; q lo dulce, si no tiene verdad, amarga; y lo verdadero sin lo dulce es desfabrido. Inflamamad los corazones, para que ardientes atiendan à lo que quereis, y à lo que podeis, y à lo que obráis; y vea el mundo, como facais espigas de almas, no de los polvos, sino aun de los lodos, donde suelen vivir anegadas, para aquellos graneros, donde se aseguran, para que no perezcan.

Supé este caso de la misma boca de el que le sucedió, que aviendo à ojos abiertos conocido su culpa, puesta ya en amarga penitencia, dixo la lengua lo que tenia oculto el corazon. Moraba en vna Ciudad vna muger de natural sobervio (principio de su humillacion) que como el humilde se exalta, el soberbio se humilla, castigado Dios à el vno con que baxe, y premiando à el otro con que suba. Con este vi-

cio

ció dió en el de la desonestidad, plato, en que sue le comer el sobervio; para que sus altivezes diessen en carnales suciedades. Hizo asiento en la culpa, propiedad de Demonio, que ansia por sentarse. Estuvo amancebada diez y ocho años, sin que la moviessen los gemidos de vna Madre, que lloraba affigida su perdicion, las inspiraciones de Dios, que la llamaban, los confesores, que la seguian, los remordimientos, q la atormentaban, los miedos, que la affigian, y las culpas, que la apesgabán; que quando el peccador llega à estado de piedra, nada le mueve. O Dios! Y quié pudiera dár voces à los que así viven! Quien, como vos, supiera hazer de estas piedras hijos de Abraham; para que ya trocados, no como piedras, sino como sensibles, se dieran por entendidos à tan amables voces, ya tan venerables inspiraciones! De esta manera passaba la vida, la que en lo interior era vna muerte, llenando su alma de culpas, y su pobre conciencia de adulterios, hasta que (ò bondad de Dios, que nunca te causas de desperar à el que vive!) como

con desesperacion, busco el remedio de sus males en el auxilio de nuestra Señora. Ibase à el Templo, y allí clamaba desconfosa de salir de el lodo asqueroso de su culpa. Frequentó algunos dias esta devociõ, entre los quales vna noche (segun me dixo) dormida ya con dolores de parto de su embebecida culpa, soñò, que se hallaba rodeada toda de abominables bestias, que con las bocas intentaban hazer presa en su persona. Affigióse; porque no podia escaparse de entre tales dientes. Pareciale, que ya era pasto de aquellos brutos, quando vió, que entraba à la defensa Nuestra Señora, y ahuyentando los animales, la dexò ya libre, para que respirasse aquel affigido corazon, que ya se consideraba, como otro Jonas, engullido de tan borazes dientes. Aquí fué adonde reuelta dió mano de sus culpas, y hizo confesion general de todas ellas, y empezò vna vida exemplar, y virtuosa, en que la conocí muy dada à la oracion, y frecuencia de los Sacramentos, y aun solia decirme: Padre, por amor de Dios, que V. Paternida

ca

exibite à la oracion quando predique, q̄ es el camino, por donde las almas se remedia. Quedo muy aficionada à la devocion con la Virgen, y no se hartaba de ponderar el beneficio, que avia recebido de su mano, y solia repetirme: por esta gran Señora me veo, como me veo, quando estaba tan dada à el olvido, y tan entregada à pecados, siendo vn abyfmo de vicios. Conoci en esta persona favores, que le hizo Dios, y no era el menor la compuncion, en que traya la conciencia: pues siempre, que le oya hablar de sus culpas, era con abundantes lágrimas. Esta es, ò almas, la espiga, que cogió esta gr̄a Señora, no de entre las flores, sino de entre los lodazares, no sobre la tierra, si no escondida en vn profundo lodazar.

Que será bueno, ò Ruth misteriosa, que digan las lenguas, quando leyeren este caso? Qué podrán clamar los labios de los predicadores en este successo? Dirán, que soys Sol: porque como el Sol, quando nace, segun dice David, ahuyenta las bestias, para que dexen las barbaras presas de las manos; vos, como Sol:

Elija et Sol: ahuyentais las bestias de las culpas, y à los Demonios, para que dexen las presas de las manos, donde gimen afdas; como estaba en aquel sueño el alma de esta pobre, quando dormia el cuerpo el sueño de la naturaleza, y el alma el peñado de la culpa. Quando era como pasto, y à manera de cebo puesto en sus bocas, pendiendo de sus vñas, haziendo ellos manjar de sus culpas, que comian de dia, y de noche; que hizisteis vos, sino salir como Sol, cuya amable presencia retirò tanto bruto, para que no comiesse lo que tenian tragado, ò para que vomitassen lo que ya tenian tan engullido? Quien, Señora, haze a la noche, que sea claro dia, sino el Sol, cuyas luzes destierran las sombras, que forman densas obscuridades? Como estaba la alma de esta vuestra devota; sino negra, y obscura, mas que la negra noche? Quien la hizo claro dia; sino vos Sol misterioso, que ahuyentò tan espesas sombras de tan antiguas culpas? Pues que dirà mi lengua? Qué mi corazón? Qué mis labios? Qué mis potencias? Qué mi

mi alma? Qué mis sentidos, quando esto considero? Dirè, que soys Sol, que quita, quando sale, tantos hurtos, y tan atrozes, como hazen en las almas las culpas cada dia; y q̄ soys Sol, que sabe hazer de la obscuridad de la noche claro dia, desterrando sombras, y sembrado claridades. Ruth, Señora, si cogia espigas, era de dia, pero no de noche, que no alcanzaba su vista à cogerlas entre sombras; pero vos, mas que Ruth, cogeis las espigas de las almas, no solo de dia, sino de noches; porque à los rayos de vuestra intercessiõ, no ay sombras, que oculten las que vos quereis espigar. Salgan pues afectos de el coraçõ para amaros, voces de la lengua para en grandezeros, recuerdos de la memoria para no olvidaros, y luzes de el entendimiento para conoçeros; que como el Sol no se puede ocultar, vos, Señora, no os podeis esconder. Haced en mi alma, lo q̄ el Sol en la espiga; y si el Sol la dora; vos la hermocead, para que pueda parecer en la presencia de el Divino Booz.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

Tom. V.

ESPIGA DUODEZIMA de la mejor Ruth.

A La espiga, que dexamos cogida por mano de Nuestra Señora, me parece poner otra, q̄ cogió esta misma mano en vn alma, q̄ à manera de espiga estaba ya harto delgrana-da, esto es, harto divertida, sin tener grano sobre gra cuyas potencias andaban cada vna por su parte, como si fueran animales sin rienda. Conoci à esta persona, que era vn Sacerdote algo descuydado de su obligacion, dado à impertinentes ocupaciones, que todo lo que no es ocuparse el alma en Dios, es andar vacia de aquello, que la llena.

Con este genero de vida passaba la suya bien descuydado, de que esperaba otras; que quando se apartan los ojos de la futura, anda bien descuydada la presente; porque como el caminante se descuyda, quando no tiene el viage à los ojos, el hombre se duerme, quando no piensa, que esta vida es viage para la otra. De esta suerte era el cumplimiento de sus obligaciones tibio, y ellas salian co-

Aaa

mo

como de vn caminante descuydado, que haze à cada passo venta, y parada de lo que es camino. Quiso Dios Nuestro Señor avivar à esta alma, para q̄ no le cogiesse la noche sin conseguir la jornada, para que fuymos nacidos. O Dios! Y con quanto amor buscas à el hombre, para q̄ camine, y llegue à el descanso, donde paran, como en fin, nuestras locas fatigas! Tenia, ò buscò este Sacerdote vn libro de los milagros de el Rosario, espigas, que manifiesta su Autor, cogidas por Nuestra Señora. Empezòle a leer. O lo que importa la leccion espiritual para el alma! O que de ellos huviera muy desengañados, si vivieran con la leccion entretenidos! Allí cõsideraba en los casos, que leya, las misericordias de Dios, las miserias de las almas, la eficacia de los ruegos de Maria, los frutos de la devocion de el Rosario, y los beneficios, q̄ por ella experimentaron muchos pecadores. Hallèle algunas vezes con este libro en las manos, y ya como encebado en considerar aquellas maravillas, tomando sin dificultad alguna firme esperanza (que

no es mucho, que esperen vnos el remedio, donde lo hallaron otros) empezó à moverse su corazon (mas que no mueve el obrar de Maria!) y à salir con obras à las manos, que experimente con mis ojos. Retirabale de las conversaciones, huyendo de las criaturas; porq̄ ya le llevaba el afecto el Criador. Diòse à la oraciõ, q̄ tenia todos los dias, y en q̄ me dixo, le daba Dios frequentes lagrimas, y afectos ternísimos, y donde le mejoraba Dios todo lo interior. O oracion, y lo que hazes! O lo que mudas! O lo q̄ transformas! Aquantos, que vivian como bestias, los has hecho, que vivan como hombres! Y à quantos de hombres los has trocado en Angeles, desconocidos à los mismos ojos de los que los miraban! De aqui passò à hazer vna confesion general, determinacion, que comunicò conmigo; y hecha, empezó à comer el manjar de las virtudes, que no avia gustado. Vile exercitado despues en muy buenas obras, y en especial en la predicacion, en que ayudò à cierto misionero, saliendo ya el fuego, que tenia en su pecho à comuni-

car-

casse à los demás, para llevar à otros à el camino, que el avia empièdido. O q̄ cierto es lo que dice la Madre Santa Theresa de Jesus! Que à Dios nunca va vn alma sola; porque quando camina, lleva consigo otras: pues es como el que camina con olores, que arrastra tras si à los que sienten su fragancia; siendo las virtudes atractivos amorosos para los demás, y cebo, con que el Pescador Divino ha llenado las redes del Cielo de muchas almas, que han dado en el anzuelo de vna buena vida por el cebo de vn virtuoso obrar. En este estado le pusierõ sin duda alguna la devocion de el S. Rosario, y los casos, que leyò tan repetidos, tomando en ellos calor para dar fuego à su corazon, que tenia en el pecho tan elado. Por aqui fuè recogida esta espiga.

Aora ferà bien, que haga su oficio la lengua, y de voces à mi pluma, para elogios de esta gran Señora, que así logra para el gremio de su hijo las espigas, que desbarata, y delgrana el Demonio, como lo estaba esta. Quien, ò Ruth misteriosa, no dirà, que vuestra intercession hizo

con esta alma lo que el ave? Porque así como esta coge con el pico los granos, que se pierden, ò caen de las manos de los segadores; vos, à manera de ave, cogisteis los granos de esta alma pecadora, para que no se perdieffen. El Ave, Señora, cogiendolos, los saca de la tierra; y vos como intercessora facasteis à esta alma de la tierra, en que estaba tan perdida, para el Cielo, donde se verà recuperada. El ave coge el grano con suavidad, porque no lo lastima; y vos cogisteis esta alma con la suavidad de vuestra intercession, sin que quedasse lastimada, aunque herida, no con dolor, sino con amor. El ave toma los granos, y con ellos en el buche cebalosbuches de fushijos; y vos, dulce Señora, tomasteis los de esta espiga, no para quedaros con ellos en el buche, sino para cebar con el exemplo à otros hijos, esto es, otras almas, que à manera depolluelos tomassen sustento exemplar en esta espiga. El ave, quando ha de tomar el grano, escarba (alta providencia de el que la criò) para apartar con esta providencia la tierra de el grano, que en ella se

Aaa 2 ocul-

oculta; y en este caso, ò ave mysteriosa, à manera de ave escarbasteis, esto es, apartasteis la tierra de tanto vicio, para coger el grano q̄ en ella se ocultaba. El ave, quando coge el grano, tiene puesto el vn ojo en lo que en la tierra coge, y el otro en el Cielo; y vos, à el coger los granos de las espigas, poneis el vn ojo en ellas, y el otro en el Cielo, esto es, en Dios; porque intercedeis, para que se recoja. El ave, no solo coge el grano, sino que cogido, buela, y se pone con el donde se asegure, y no se lo roben. Que otra cosa hazeis con las almas, espigas mysteriosas, sino cogerlas, y bolar, esto es, ponerlas donde el Demonio no las robe, ni la culpa, con o ladrón, os las hurte? Pero quien, Señora, podrá quitaros de las manos las espigas? Quien será poderoso para sacaros tales granos de el buche? Quien no ve en lo sucedido, quan propriamente sois ave, que mysteriosamente espigadora, andais por el campo de el mundo, buscando espi-

gas, que coger, esto es, almas, que amparar? Pues como no dará gritos mi lengua? Como no dará voces mi corazón? Como no clamaran las criaturas con tales maravillas? Como no se llenarán de devoción las almas con tal auxiliadora? Como no será agradable à los ojos de el Divino Booz esta admirable Ruth, que en su campo anda tan cuydadosa cogiendole sus espigas? Ea pues, Señora, como ave bolad, y mirad quantas espigas desgranadas, esto es, quantas almas perdidas andan por el suelo, sin que los que predicán mysticos segadores las puedan coger. Reparad, Señora, lo que ellos pierden, coged lo que se les cae de las manos, y levantad lo que dexan tan à las espaldas; para que sea mayor el numero de los granos, mas crecidas las troges de el Cielo, y allí resplandezcan como aseguradas en vuestra compañía para gloria de vuestro santissimo hijo. Amen.

✱✱✱✱✱✱✱✱✱

TRA-

TRATADO IX.
PROPRIEDADES
DE LA ROSA
DE JERICO.
PROPRIEDAD. I.
THEMA.

OCCIDIT OMNES PVEROS QUI ERANT IN BETHLEHEM, & in omnibus finibus ejus. Matth. 2. v. 16.



ES LA ROSA simbolo de la brevedad de la vida. En ella se mira el ser caduco de el hombre; porque le dà

(1) à conocer su inconstancia. Job. 14. v. 2. *Qui quasi flos agreditur, &*

conteritur. (1) Quan breve sea la vida del hombre, manifesta la solemnidad de este dia, donde nuestra Madre la Iglesia haze memoria de vn Niño Dios en mantillas, y de vnos niños en mortajas, de vn Niño Dios en su cuna, y de vnos niños en la sepultura, de vn Niño Dios